

## Un oasis de biodiversidad

La reserva Altos de Cantillana, ubicada a una hora de Santiago, posee un 15% de flora y fauna endémica chilena.

### ALTO DE CANTILLANA

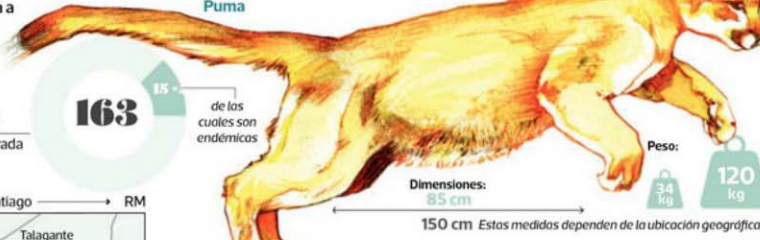
Extensión: 250.000 hectáreas  
Tipo de parque: Reserva natural privada



FUENTE: Elaboración propia

### ESPECIES ANALIZADAS

#### Puma



163

15% de las cuales son endémicas

Peso:

34 kg

120 kg

Dimensiones:

85 cm

150 cm Estas medidas dependen de la ubicación geográfica

Conocido también como león de montaña, es el felino carnívoro más grande en Chile. No avistado hasta el momento. Habitó hasta el siglo XIX desde Canadá hasta el sur de Chile y Argentina. Actualmente su presencia se reduce a pocos sectores.

#### Crías

Después de 90 a 96 días de gestación, nacen hasta seis crías de las cuales, normalmente dos cachorros llegan a la etapa adulta.

#### Guíña



Es el más pequeño de los felinos del hemisferio occidental.

Estado: En peligro para Zona Centro, Sur y Austral.



#### Zorro Chilla

Carnívoro de hábitos nocturnos

Estado: Insuficientemente conocido en Zona Norte, Centro, Sur y Austral.



#### Zorro Culpeo

Especie cánida de mayor tamaño existente en Chile.

Estado: Insuficientemente conocido para la Zona Norte, Centro y Sur. En Peligro para la Zona Austral.

#### Quique



Uno de los cuatro mustélidos nativos de Chile

Estado: Vulnerable para la Zona Norte, Centro, Sur y Austral del país.

Victor Abarca - LA TERCERA

## La fauna amenazada chilena que se resiste a desaparecer

Tras ocho meses en la Reserva Natural Altos de Cantillana, dos estudiantes de doctorado lograron captar a elusivas especies como el guíña, el gato colo-colo y el zorro chilla. Y comprobar cómo han logrado sobrevivir, adaptándose a la cercanía del hombre.

TEXTO: Ricardo Acevedo



►► El zorro culpeo, el gato guíña y el quique son algunas de las especies que consiguieron ser fotografiadas gracias a cámaras con sensor de movimiento.



60% del hábitat de estas especies endémicas ha sido ocupado por animales domésticos como el perro.

**A**SÓLO una hora de Santiago, en plena cordillera de la costa, se oculta un sorprendente ecosistema que se resiste a desaparecer en medio de las ciudades y la intensa actividad del hombre. Declarada por la ONU como una de las 25 áreas críticas de conservación para la biodiversidad mundial, la Reserva Altos de Cantillana posee el 15% de la flora y fauna endémica de Chile. Al menos 170 especies de vertebrados habitan allí, aunque poco se sabe del estado en que sobreviven estos animales considerando que el entorno que rodea la reserva está ocupado por 180 mil personas que viven de la agricultura, la ganadería y la minería. Hasta ahora. Porque una investigación realizada por dos estudiantes de doctorado de la Universidad Andrés Bello logró detectar especies que durante décadas habían sido prácticamente imposibles de registrar para su análisis científico. Mediante la colocación de 25 "cámaras trampa" con sensores de movimiento, se logró fotografiar animales como el zorro culpeo, zorro chilla, gato colo-colo y la guíña, carnívoros endémicos de Chile, cuyo estado de conservación es, en muchos casos, "insuficientemente conocido". El estudio no sólo revela desconocidas facetas del comportamiento y adaptación de estos elusivos animales, que han aprendido a convivir y obtener recursos de espe-

cies domésticas como el perro, sino también la necesidad de crear un nuevo sistema de protección para ecosistemas amenazados. Uno que conecte diversos parques del país a través de los llamados "corredores biológicos".

#### Adaptación al entorno

Daniela Poo y Francisca Astorga pasaron los últimos ocho meses visitando la reserva como parte de un estudio financiado por el Ministerio de Medio Ambiente. Tras colocar las cámaras, que captan series de fotografías de los animales, se descubrió, por ejemplo, que especies como el zorro chilla han aprendido a convivir con el ser humano adaptando incluso su dieta. "Pese a ser carnívoro, posee una dieta amplia que incluye vegetales y frutos, y hemos logrado captar que se alimentan de frutos como paltas y cerezas que son plantados por el hombre", explica Daniela Poo. Jamás se dejan ver, se mantienen ocultos y sólo la presencia de las cámaras pudo revelar estos comportamientos, agrega.

Una de las principales amenazas que detecta el estudio es la presencia de perros domésticos: conviven con las especies en el 60% del territorio de la reserva, amenazando en muchos casos especies de zorros autóctonos. "Se han detectado algunas enfermedades que podrían haber sido transmitidas de los perros a los zorros y ahora estamos investigando si las cepas correspon-

den efectivamente a este tipo de transmisión", señala la estudiante de doctorado. La investigación pone de relieve la amenaza latente para los animales de la reserva, considerando que es una suerte de "isla" para la biodiversidad. A diferencia de lo que ocurría en el pasado, cuando la intervención del hombre era mucho menor, ahora los animales no se pueden mover a otros ecosistemas vecinos. Pese a ello resulta esperanzador el hecho de que se hayan fotografiado especies como el gato colo-colo y la guíña, el más pequeño de los felinos del hemisferio occidental. "Nos sorprendió su presencia, ya que no había sido avistada en la zona, pero aunque no es posible determinar números de individuos, creemos que hay una alta presencia", señala.

#### Captura de especies

Otra de las fases clave de la investigación es el seguimiento de animales, por lo que se están capturando especímenes e instalando collares de radiotelemetría. La idea es poder seguir sus desplazamientos y así conocer con más detalle sus interacciones al interior de la reserva. Hasta ahora llevan tres meses de registro y se ha podido determinar un comportamiento celosamente territorial de los zorros. Los dos zorros que están siendo monitoreados se mueven en áreas definidas y alejados uno del otro. Las autoras del estudio relatan que mientras uno permanece siempre al interior de la reserva, el otro parece

más osado y se aventura fuera de los límites. También se instaló uno de estos sistemas en un espécimen de quique, pero el mustélido tiene la cabeza más chica que el cuello y logró sacarse el transmisor. Por ello ahora se busca instalar un sistema diferente que sirva para monitorear esta especie. Pero el gran ausente hasta ahora es el puma: las cámaras no han podido registrar su presencia en la reserva. Es el felino más grande que habita en Chile y una de las especies que más han visto reducidas sus poblaciones debido a la caza. El trabajo continuará durante todo el próximo año para profundizar tanto en la presencia como en el comportamiento de los animales. Gonzalo Medina, director del doctorado de Medicina de la Conservación de la U. Andrés Bello, explica que con esta clase de iniciativas se busca establecer un nuevo sistema de protección para ecosistemas amenazados como Altos de Cantillana. "Hay que dejar de pensar en parques o reservas nacionales, para trabajar en un concepto llamado conectividad biológica. Esto significa que estas áreas que están protegidas hay que conectarlas con otras áreas a través de corredores. Si tenemos estos ecosistemas islas, que están bajo una presión enorme, y además, estamos metiendo gente dentro por turismo, sabemos que la biodiversidad no durará 50 años". Y así con todos los parques nacionales de Chile, asegura Medina. ●